



De quiénes en los reynos monárquicos dice Dios, que reynan, gobiernan, mandan, premian y castigan en fuerza de la autoridad, que el Señor les ha dispensado, sino de los Reyes? De quiénes confiesa, que son sus vice-Dioses, sus vicarios y visibles imágenes, sino de los Reyes? Se hace por ventura aquí mencion, sino de Reyes, de poderosos, de legisladores y de Príncipes? Resistir á esta potestad no es, segun San Pablo, resistir á Dios? Despreciar á esta autoridad no es, segun San Lucas, despreciar á Dios? Despreciar en los Reyes á Dios no es pecado horrible? No es un delito muy parecido al de los Israelitas, quando ya cansados, ó mal avenidos con el gobierno de los Jueces, establecido en aquella Nacion por mas de trescientos y sesenta años desde Otoniel hasta Samuel, le pidieron á éste, que les diese Rey, como le tenian las demás Naciones, por lo que el mismo Dios dixo á su Profeta, no despreciaron, ni desecharon á tí, sino á mí? No consta, compañeros míos, que los Israelitas en esta ocasion hablasen una palabra ni contra Dios, ni contra su gobierno, ni contra sus leyes; pero estamos ciertos, que acostumbrados á sacudir el yugo de la dominacion, propensos á la independendencia y á la idolatria formaron su asamblea nacional en Ramata, y juntos en ella determinaron y hablaron contra Samuel, que reynaba entonces de orden de Dios, y á nombre suyo gobernaba y mandaba en todo Israel; pues hablar contra él fué hablar contra Dios, maquinar contra él fué maquinar contra Dios, despreciar á él fué despreciar á Dios, desechar y repeler su gobierno fué lo mismo, que desechar y repeler el gobierno de Dios. *Non enim te abjecerunt, sed me.* Este fué el grande pecado de los Israelitas;

y éste es el de tantos malos españoles, que para vivir sin Reyes, los degradan con las mas soeces y denigrantes inyectivas. La quinta piedra es una consecuencia de las precedentes, como se vé en las siguientes palabras del San Pablo.

Quinta piedra.

Con efecto, escribiendo el Santo Apóstol á Tito, le dice: persuade á los fieles, que se sujeten á los Príncipes y potestades, que los obedezcan con voluntad y prontitud, y que siempre estén dispuestos para hacer quanto les manden, siendo bueno. (1) Seis razones muy poderosas presenta el Santo Apóstol en su célebre carta á los Romanos, á quienes hace el mismo encargo. Vedlas, compañeros míos, pues con ellas solas podeis confundir á los féroces enemigos de la potestad real, y darles con esta sentencia del mismo vaso de eleccion un golpe mortal. *Qui autem resistunt potestati, ipsi sibi damnationem acquirunt.* (2)

En consecuencia de esto, si es de fé, que el origen de los Reyes, y de sus tronos es el mismo Dios; que toda su potestad viene de Dios; que por este Dios los Reyes reynan, mandan y gobiernan, que á él deben estar sujetos todos sus súbditos, como á quien no tiene en lo civil y temporal otro superior, que á Dios, segun ya hemos visto; qué concepto formaremos de aquellos, que alabándose de ser oráculos de las naciones, se han declarado enemigos de los Reyes? Ay! sus armas nunca han sido, ni son la justicia, porque no la tienen, ni la Escritura santa, por que los condena, ni la buena fé, porque no la profesan, ni la sinceridad, porque no la conocen, ni la verdad, porque la aborrecen y la abominan. Su único escudo es la sorpresa, el ardid y la simulacion,

(1) Ad Tit. cap. 3. (2) Ad Rom. cap. 13.

el artificio, el engaño y la alevosia; ellos son fieles imitadores del pérfido Trifon (1), el que deseando por una parte *destronar al Rey Antíoco, para reynar en la Asia*, y temiendo por otra entrar en batalla abierta con los valerosos Macabeos, tomó el medio iniquo de sorprehender su sencillez, con sumisiones atentas, con dulces palabras, con magnificas promesas de entregarles á Tolemaida, hasta que Ceni cargó sobre ellos, y les quitó la vida cruel y alevosamente. Ved aquí las armas de los enemigos de Dios, del Rey, y de su Pueblo. La historia de todos los siglos nos hace ver, que todos los enemigos de la Religion lo han sido tambien de los Reyes, y los que han combatido la Iglesia, han intentado derribar los tronos. Los hereges, especialmente los Jansenistas son capaces de atropellar por todos los derechos á cuenta de que sus infames libros y perniciosos papeles vuelen de un reyno á otro reyno, y de un pueblo á otro pueblo, para que de este modo el veneno de sus errores oculto y disimulado en otro tiempo baxo la miel de las palabras dulces y artificiosas, pero al presente descarado, se derrame, cunda y haga el estrago antes que el celo y vigilancia de los Pastores, y la espada y proteccion de los Príncipes salgan á poner barrera, prevenir el remedio, y aplicar la triaca. Esto es lo que ya en su tiempo horroraba San Bernardo, escribiendo al Papa Inocencio; (2) y esto es tambien lo que en estos dias difíciles y tiempos peligros traspasa el corazón de los buenos españoles. No es dudable que en nuestra amada España háy muchos lobos cubiertos con la piel de ovejas, segun el lenguaje de San Mateo, que acometen al trono y á los destinados á sentarse en él, (3) muchos corsarios y piratas infelices que para usar de la expresion de la Escritura santa, surcan por nuestras Provincias en vasos de papel

(1) 1. Macab. cap. 12. (2) Ep. 189 (3) Cap. 7. (1)

á fin de introducir en ellas el contrabando de las mas perversas máximas contra nuestro idolatrado soberano Fernando Séptimo. (1) Muchos mercenarios, ladrones y matadores, que entran en el redil de las ovejas del divino Pastor Jesus, para matarlas, despedazarlas y devorarlas con el veneno de la insubordinacion, rebelion é irreligion, que ya ha corrompido á no pocos insensatos.

En esta atencion, permitidme, Commilitones mios, que valiéndome de las expresiones de Moyses, dirija mi zelo patriótico y religioso á los inspectores y centinelas de la Religion y de la Nacion, que son los varones escogidos, tomados de Dios, llenos de zelo y de integridad, para zelar la gloria de Dios, los sagrados derechos de la Religion y de la Patria; permitid, repito, que les diga, zelad con vigilancia, pues estais encargados de velar por la debida subordinacion á las potestades espirituales y seculares. Zelad, pues sois unos Ministros é Intendentes de la hacienda perteneciente á las dos sublimes Potestades, que unos espíritus revoltosos pretenden usurpar; zelad, pues sois los Inspectores de la casa de Israel, las centinelas puestas sobre los muros de Jerusalem, y por lo mismo los encargados y obligados á velar de dia y de noche, á no dormir, quando velan y amenazan los enemigos domésticos, que se han afrancesado; á observar sus movimientos, á descubrir sus ardides, á prevenir sus cautelas, y á recurrir en toda apretura y necesidad al Supremo Gobierno, avisándole, gritándole y clamándole con las voces del Profeta, *Custos, quid de nocte? Custos, quid de nocte?* Zelad, pues hallándoos tan interesados en la quietud, libertad y defensa de nuestro amado Fernando, y de nuestra religiosa España, debeis como aquel piadoso fugitivo de quien habla el capítulo catorce del Génesis, dar el mas pronto aviso de qualquiera entrada ó in-

(1) Is. cap. 18.

vasion, que hagan ó intenten hacer *Chodorlehomor* y sus *Partidarios* para que, como Abrán, todos salgamos al encuentro, para perseguirlos, sorprehenderlos en medio de las tinieblas de su error, á vencerlos, derramarlos, confundirlos, y dar de este modo libertad al inocente Fernando, figurado en Loth; y á su familia, que es la España Católica. Zelad, porque de este zelo están dependientes los verdaderos intereses de la Religion, del Rey y de la Nación.

Si os falta este zelo, quién podrá calcular los daños, que estos enemigos regenerados podrán hacer con sus astucias, persuasiones y promesas? Con su falsa ciencia, con sus artificiosos y seductivos discursos, y con sus figuradas locuciones de independendia, de libertad de conciencia, y de una soberanía malamente entendida, como se vé en muchos papeles, especialmente, en los del revolucionario Tribuno? Y vosotros, *Compañeros* míos, no os olvidéis de estas tres verdades opuestas á las nuevas doctrinas de los rivales de los Reyes. Primera: Que la Religion, esta Religion pura, santa é inmaculada de Jesu-Christo, que profesamos, y que nos manda amar, respetar y obedecer á la primera magestad, que es la de Dios: esta misma nos manda tambien, que amemos, honremos, respetemos y obedezcamos á la segunda magestad, que es la de los Reyes. Segunda: Que así como no puede ser verdadero, ni sólido, ni feliz un Estado, que no se funda sobre una verdadera y sólida Religion, así tampoco puede haber sólida y verdadera Religion en quien no se halla amor, respeto, obediencia y fidelidad á las potestades sublimes, que son los Soberanos. Tercera: Que nadie puede ser un buen Christiano é hijo de Dios, no siendo un buen súbdito y fiel vasallo de su legítimo Rey, qual es nuestro deseado Fernando, reconocido por toda la Nación, jurado por el augusto Congreso y proclamado, como soberano, en todos los dominios españoles.

Quién sino unos espíritus revolucionarios, que con-

tra el oráculo de S. Pablo, *se dexan llevar de doctrinas varias y peregrinas*, (1) pueden negar estas verdades bebidas en la fuente clarísima de las santas Escrituras, y en el cristalino arroyo de las doctrinas de los Santos Padres? *Commilitones!* aterrada á estos insensatos con este oráculo de S. Pablo: "Si alguno, sea el que fuere, aunque parezca un Angel del cielo, anunciase ó enseñase alguna doctrina opuesta á la que hemos examinado de las santas Escrituras, no es digno de fé, sino de anatema y maldición (2)." No es Angel del cielo, sino de Satanás, transfigurado en Angel de luz, para seducir y perder á los incautos; es Pseudo-Christo ó Profeta-falso, que baxo el especioso nombre de libertad, quiere poner á los pueblos en la mas dura y afrentosa esclavitud; es un embustero, que en lugar de las pretendidas ventajas de una figurada independencia les acarreará los daños irreparables de tumultos y desórdenes; es un mentiroso, que en lugar de pan, da piedras, en lugar de peces alarga serpientes, y en lugar de huevos ofrece escorpiones, segun dixo Jesu-Christo por San Lucas (3); en una palabra es un falsario, que baxo las apariencias disongeras de prosperidad, felicidad, derechos imprescriptibles y otras zarandajas, precipita á las Naciones en un abismo de males incálculables.

Piensan los pretendidos oráculos de la ilustracion, que la decantada igualdad, que predicán con tan fastidiosa continuación, es invencion de los nuevos filósofos y políticos; pero se engañan torpemente. Hace muchos siglos, que la expusieron los mormuradores de la Providencia. Con efecto; sabemos, que uno de los especiosos argumentos con que los gentiles osaron impugnar y contradecir la Providencia del Señor fué la diferencia de clases, que se observa en el mundo; veían, que en él unos son inferiores, otros superiores.

(1) Ad Heb. cap. 13. (2) Ibid. cap. 1. (3) Cap. 11.

riores, unos esclavos, otros señores, unos mandan y otros obedecen. A vista de esta tan noble diferencia exclamaban; por ventura no son todos los hombres iguales en naturaleza? No los formó de una misma masa la mano del Omnipotente? No han tenido todos un mismo principio y tendrán un mismo fin? Pues, de donde ha venido al mundo esta monstruosa desigualdad, sino de que habiendo Dios abandonado y descuidado de la conservacion de su primitivo orden y gobierno, se ha vito sujeto á la ciega ley de la fuerza?

El sabio y piadoso Teodoreto (1) responde á este argumento formado por la malicia é ignorancia, haciendo ver la necesidad de superiores, que rijan y contengan á los hombres en sus deberes, despues de la corrupcion de la naturaleza: desde esta desgraciada época se ofuscó la razon, se revelaron sus apetitos, y todo el hombre quedó inclinado al mal; desconcertada la admirable obra, que salió ordenada y perfecta de la mano del Señor, necesita de continuos y vigilantes Pastores, que la contengan en el orden. El hombre ignorante necesita del sabio, que le instruya, el debil del fuerte que le defienda, el pobre del rico que le socorra, y todos de un superior, que los gobierne para conservar su union, su paz y su fortuna. Patriarcas de la quimérica igualdad! Sois católicos? No extrañéis esta pregunta, pues leo en vuestros papeles muchas señales de que no lo sois. Si lo sois, cómo predicáis tan fastidiosamente unas máximas, que están en manifiesta contradiccion con la doctrina expresa de la santa Escritura? (2) Si lo sois, y por otra parte os tenéis por tan sabios, que os habeis constituido maestros de Príncipes, Reyes, Obispos, y de Papas, no sabeis que expresamente dicen los libros Santos que así como no hay en el mundo quien no esté sujeto á Dios, tampoco hay quien no lo esté

(1) Ad Rom. cap. 13. (2) Ecles. cit.

á las potestades legítimas? No os consta, que sin este orden de inferiores y superiores se perdiera y trastornara todo el mundo? (1) Si sois tan versados en los luminosos escritos de los Padres, no habeis leído á San Juan Chrisóstomo, que dice, que lo que es el gobernarle en la nave, y el capitan en el ejército, es el legítimo Príncipe en el pueblo, y que como destruido el enlace de las vigas de una casa toda se arruina, así destruidas las potestades legítimas, el mundo vendria á la desolacion y al último estrago. (2) Sois filósofos? Pues si lo sois, y haceis gala de vuestra filosofia, cómo no conoceis que siendo este mundo obra de un artífice infinitamente Sabio, no podia dexar de resplandecer en el orden admirable que reyna en todas las obras de sus manos? Cómo no percibis, que hasta en los Coros de los Angeles puso orden su Criador, y por haber pretendido algunos quebrantarle se perdieron, y fueron derrivados de su gloria? (3) Que hay este orden en los astros del cielo y en los elementos de la tierra? Cómo no conoceis que en la ley de la naturaleza sujetó la muger al marido, (4) y los hijos á los padres, en la ley Escrita (5) estableció mas singularmente superiores, á quienes obedeciesen los demás, y en la ley de Gracia estrechó mucho mas esta superioridad? (6)

Es constante, dice el sabio Josepho, que entre los Hebreos se introduxo un error, á saber, de que por la nobleza de su origen, y por haber sido escogidos para pueblo suyo, no debian obedecer á los Reyes y Emperadores gentiles. (7) Pero Jesu-Christo rebatió completamente su error, y les dió las mas completas instrucciones, como consta del Evangelio.

(1) Hom. 6. ad Pop. (2) Judeæ cap. 6. (3) Gen. c. 3.

(4) Dicit cap. 17. (5) Pasin. in Evang. 6. Lib. 18 c. 11.

(7) Hom. 2. in epist. ad Rom.

Coruña : En la Oficina del Exácto Correo. (1)